

(<u>DANIEL BORES</u>, 12/04/2013) | Me encanta la pasta. No me importa si son macarrones, espaguetis, tortellini, pizza o lasaña. Estaría comiendo pasta todo el día. El problema es que, aunque la pasta en sí es buena y necesaria, hay que saber cuándo consumirla y en qué cantidad.

La sabiduría es una habilidad que se desarrolla aplicando la inteligencia (la razón) en la experiencia. Esta experiencia vivida, leída, aprendida o escuchada dotará a nuestra mente de información que debemos saber gestionar. Por lo tanto, una buena forma de ser sabio es saber administrar los recursos/capacidades que uno tiene. Ser sabio con la pasta es saber cómo y cuándo ingerirla basándonos en nuestro conocimiento sobre la composición de la pasta, las recomendaciones nutricionales, el funcionamiento de nuestro metabolismo, etc.

Hay otro tipo de pasta que engorda bastante más. El dinero. No importa si son euros a la carbonara o a la boloñesa. Nos gustan igual. Gracias a un estudio dirigido por Howard Dayton (2004), hoy sabemos que mientras que en la Biblia hay 500 versículos acerca de la oración y menos de 500 acerca de la fe, son 2350 los versículos que hablan acerca del dinero y de las posesiones. No siempre la importancia de un tema bíblico puede medirse por la cantidad de información que la Palabra aporta sobre él, pero es significativo el número de veces que diversos autores en diferentes libros de la Biblia abordan este asunto.

Escrito por DANIEL BORES GARCÍA Viernes, 12 de Abril de 2013 00:00

